

La Novela Cubana en los Medios de Comunicación.

**Ponencia 8vo Encuentro Iberoamericano
Género y Comunicación de la UPEC, Cuba 2008
Beatriz Casal**

¡¡¡¡Oh, qué Habana!!!!

Los cubanos/as estamos acostumbrados a escuchar, que nuestros medios de comunicación, en especial la Televisión, además de ser un espacio informativo y de entretenimiento, se encuentra transversado por un componente educativo. Esperamos pues que todo lo que se trasmite por la TV, posea un por ciento alto de enseñanza en la construcción de valores. Pues se intenta edificar una sociedad mejor educada, instruida, informada y participativa.

En este sentido, se vela porque los programas de entretenimiento sean espacios que potencien modelos, formas de vida y de comportamiento, que nutran de valores positivos a la población. Entre estos programas están las series y las telenovelas. Estas últimas constituyen el producto televisivo mas consumido por la mayoría de las personas, de cualquier nivel o estrato social en Cuba.

En la actualidad se pasan por nuestro canal nacional CUBAVISIÓN, en días alternos de la semana, dos novelas, una extranjera - en los últimos tiempos producciones de la TV Globo de Brasil - y otra de producción nacional. Este espacio, con puestas en los horarios de mayor difusión, resultan ser razón de debates, tanto desde la crítica especializada, como en la cotidianidad.

Generalmente nuestros críticos profesionales y nuestras críticas cotidianas, se centran en las exageraciones, manipulación y presentación tergiversada de la realidad. Nos escandalizamos cuando nos representan situaciones y conflictos que pudieran ocurrir en casos esporádicos, pero que no son representativos de la realidad del cubano y mucho menos de la ciudad capital.

La puesta de la Novela ¡Oh la Habana! por ejemplo, por mostrarnos una realidad tan actual, contó con mayor rigor de la crítica y de los *críticos*. Nos dio donde nos duele: la Ciudad de la Habana, sus calles y sus ciudades, sus problemas y conflictos, hoy, ahora, en este preciso momento. En un tiempo tan convulso en donde las cuestiones cambian de la

noche a la mañana, las estadísticas envejecen semanalmente y las informaciones caducan a la velocidad de la luz.

Nos habló de asistencia médica, de ambulancias que llevan a alguien que se desmaya a toda carrera al hospital. De problemas legales y de vivienda, de marginalidad, de cuestiones laborales y de ámbitos deportivos. De predilección por un género musical y por supuesto, de cuestiones inherentes a la construcción de la categoría género: divorcios, adulterios, promiscuidad, maternidad precoz y paternidad irresponsable. Hombres y mujeres envueltos en relaciones de parejas, en imágenes que según el título de nuestra novela nos está diciendo ¡"oh, qué habana"!.

En esta reflexión solo quisiera tocar dos aristas de nuestra "realidad" , que presentó la novela, tanto si es cierto lo que la puesta reflejó, como si se está reflejando una realidad no tan cierta. Quiero referirme en especial a la maternidad y paternidad y la responsabilidad que esto representa para la salud de la familia y de la sociedad.

En un análisis preliminar de género encontramos, que las mujeres cubanas asumen la maternidad como un proyecto individual, tres protagonistas mujeres en la novela, tenían hijos de padres irresponsables que no aparecen en escena. Pero para colmo, una de ellas, con tres hijos con padres irresponsables, alentó a su hija adolescente a que reproduzca este esquema, sin que comprendamos las razones para que los medios incentiven el embarazo en la adolescencia, una de las cuestiones que el trabajo de género en el país, se empeña disminuir.

Mujeres-madres, sacrificadas, entregadas a la crianza de sus hijos e hijas, pero bien irresponsables al mostrarnos la innecesaria presencia del padre en el hogar. Mujeres fuertes desde una subjetividad machista, como la madre de Edgardo. Mujeres prostituidas y embaucadoras. Un grupo de jóvenes, varones y hembras, sin padres reconocidos o mencionados. Esta es también una novela, con una paternidad invisibilizada.

Pero no solo se hace invisible, innecesaria la presencia del padre en estas familias, sino que aparentemente, los hombres nada tienen que decirnos, como padres en Cuba, porque además de la ausencia de los sementales que dejaron sus crías, los protagonistas presentes en la novela se presentan como padres desentendidos, desvinculados de la crianza y el acercamiento a sus hijos. Solo uno, el Marginal, se presenta acercándose a

su hija, aunque esto sea por su interés por la madre de la criatura.

En esta novela los varones no quedan muy bien parados, pero no porque reflejen el machismo cubano que aun padecemos, sino porque son seres raros e incomprensibles. Edgardo es a la vez de infiel, trapalero y bebedor, un tipo débil y sin criterios. No se logra descubrir, si realmente está enamorado de Mercedes o la quiere para que cumpla el rol asignado a las mujeres.

Facundo representa una especie que no sabemos si es, un perfecto descarado o un infeliz romántico *viejo verde*. Expulsado de "su casa" deambula por la casa de otros, porque parece que la ley de la vivienda no funcionó en esta novela. Otro joven que hizo un papel incomprensible es Alarico, no sabemos en que lugar ubicarlo, si como un jinetero arrepentido, o como un tonto enamorado de la ardiente mulata, que iba a matar porque le vendió la ropa y luego cayó seducido ante sus encantos.

Tenemos también al joven compositor de rock, al que viviendo con una abuela naturalizada, le apareció de repente una madre desnaturalizada. No sabemos cuál es el mensaje que se quiso dar con relación a los que gustan del género de rock, pues este muchacho devino en bolerista. Hay otros personajes sin historias que resultaron cursis, con parlamentos repetitivos, o sin parlamentos, como el entrenador de boxeo - nuestro recién desaparecido Almirante -, el médico y otros.

Esta reflexión más que una crítica al producto televisivo cubano, quiere ser un alerta, en relación al tratamiento y enfoque de género en las propuestas de las novelas cubanas. Se debe trabajar con cuidado los mensajes que se transmiten a la población en cuanto a estereotipos de cubanos y cubanas, de la construcción familiar, de modelos que se han superado y otros por superar que deben tener una salida. La muestra de realidades que no son tan reales y de otras realidades que hay que mostrar conjuntamente con soluciones. Así como la importancia de la carga educativa, teniendo mucho cuidado al trabajar la problemática de género y familia, a la hora de elaborar un producto como la novela cubana.

La crítica debe servir de punto de partida para nuevos proyectos, nuevas propuestas. Los señalamientos, cuando parten de la sensibilidad del debate de las masas y de la buena voluntad de interesarnos por el mejoramiento de nuestra

ciudadanía, en especial la nueva generación, debe dar la satisfacción de haber movido a la población a interesarse por nuestra realidad. Y a los comunicadores, al trabajo de conjunto para el beneficio de todos.

Es bueno también felicitar a quienes, aun con la seguridad de que sacará ronchas, tienen el valor de tocar temas tan candentes de los momentos actuales. Este riesgo no es fácil de enfrentar y por tanto, la crítica debe tener dos aristas: el señalamiento a lo negativo y también a lo positivo de cada producto que analicemos. Por eso creemos que hay que darle las gracias, al colectivo de esa propuesta, por su osadía y la posibilidad que nos da de reflexionar.